



Universidad Autónoma  
de Madrid

**Biblos-e Archivo**  
Repositorio Institucional UAM

**Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Madrid**

<https://repositorio.uam.es>

Esta es la **versión de autor** del artículo publicado en:  
This is an **author produced version** of a paper published in:

Babel, International Journal of Translation 51.4 (2005): 295 – 307

**DOI:** <https://doi.org/10.1075/babel.51.4.02ort>

**Copyright:** © 2005 Fédération Internationale des Traducteurs (FIT) Revue Babel

El acceso a la versión del editor puede requerir la suscripción del recurso  
Access to the published version may require subscription

# La traducción de textos de lingüística desde una perspectiva práctica

Javier Ortiz García  
Universidad Autónoma de Madrid

## Introducción

El presente estudio pretende hacer una pequeña aportación al campo de la práctica de la traducción, y para ello nos serviremos de varias traducciones de textos de lingüística o relacionados con la lingüística. La selección de estos textos viene de la experiencia propia de traducir un texto de este tipo y de la simultánea documentación llevada a cabo que cada traducción requiere. El texto principal al que haremos referencia es *Words and Rules. The Ingredients of Language* de Steven Pinker; los textos que nos han servido de un modo u otro de referencia (ya se verá más adelante cómo) y que son los que se van a utilizar en este estudio son, con sus respectivas traducciones al español, *Metaphors We Live By* de George Lakoff y Mark Johnson, *Linguistics. An Introduction* de Andrew Radford, Martin Atkinson, David Britain, Harald Clahsen y Andrew Spencer y *The Language Instinct* del ya mencionado Steven Pinker.

El espíritu de este análisis es meramente observador, comparativo y, pretendidamente, constructivo; en ningún caso se trata de criticar gratuitamente las traducciones que se estudian ni de ofrecer versiones alternativas de lo que se ha traducido en las versiones analizadas. Es por ello que el análisis está enfocado fundamentalmente a las estrategias generales que el traductor adoptó en su momento al enfrentarse al texto teniendo en cuenta, claro está, el tipo textual que tenía entre las manos. Las alusiones a ejemplos concretos de cada una de las traducciones de los cuatro textos estudiados se antoja inevitable, pero siempre estarán enfocadas hacia los aspectos estratégicos generales del trabajo del traductor. Tampoco se pretende hacer un estudio introspectivo de las diferentes corrientes o aproximaciones al estudio de la lingüística *per se*, aunque eso sí, la selección de textos ha querido también cubrir un espectro que, aunque reducidísimo comparado con la amplia gama de disciplinas relacionadas con la lingüística existentes hoy día, sea mínimamente representativo de lo que se puede encontrar el lector no avezado en la materia y, por extensión, lo que el lector español tiene a su disposición en su

lengua. Así, encontramos que el texto de Radford *et al.* representa una amena y elocuente introducción a la lingüística escrita desde un punto de vista eminentemente teórico; las dos obras de Pinker nos muestran, entre otras cosas, el estado de la cuestión de los estudios de psicolingüística en general y, más concretamente, de las nuevas tecnologías neurocientíficas aplicadas al estudio del lenguaje; por último, el más clásico libro de Lakoff y Johnson trata el tema del empleo del significado relacionado con otros aspectos de la vida cotidiana como la política, el trabajo o el amor.

Si hay algo en común en los cuatro libros (y sus traducciones) que se van a estudiar, es el prolífico uso de ejemplos que ilustran todo lo expuesto en los mismos; lógico en escritos de esta naturaleza, aunque, curiosamente, este es el aspecto donde más difieren las cuatro versiones en español. Los cuatro traductores manejan esos ejemplos en español (que no los objetivos originales de esos ejemplos) de modos y maneras bien diferentes. Veamos: en *Metáforas de la vida cotidiana* (*Metáforas* a partir de ahora) y *El instinto del lenguaje* (*Instinto*) casi todos los ejemplos aparecen en español, en unos casos traducidos y en otros adaptados (ya veremos más adelante qué entendemos aquí por «traducido» y «adaptado»); en *Introducción a la Lingüística* (*Introducción*) y *Palabras y reglas* (*Palabras*), la estrategia de los traductores ha respetado casi siempre la inclusión de los ejemplos en la lengua extranjera que aparece en el original (inglés en la mayoría de los casos, aunque no en todos ellos), con explicaciones, adaptaciones o traducciones según las necesidades de la traducción y del lector al que va dirigida esa traducción. Por supuesto que en los dos grupos en los que ya hemos dividido los cuatro textos aparecen variables estratégicas de traducción de mayor o menor enjundia que iremos analizando a lo largo del estudio. Por ejemplo, en *Metáforas* se incluyen algunas notas de la traductora a pie de página que explican, justifican y apoyan las decisiones tomadas; en *Instinto*, las escasas notas del traductor en ningún caso se han incluido con este fin. En *Introducción*, la traductora se vio obligada a traducir al español algunos de los ejemplos de secciones completas sin incluir el original, como aquellas en las que los autores del original proponen al lector unos ejercicios sobre lo expuesto en ese capítulo; por último, el traductor de *Palabras* no se encontró con este problema, pero sí algún otro parecido, como en el caso de la (no) traducción de las tiras cómicas que el autor esparce por todo el libro.

## 1. Estrategia aglutinante: palabras y reglas

*Palabras y reglas*, la traducción sobre la que basamos este ensayo, es un estudio de un fenómeno lingüístico relativamente conocido (los verbos regulares e irregulares del inglés) visto desde múltiples puntos de vista, cuya finalidad última es mostrar

cómo el lenguaje (y por extensión, la mente humana) tiene dos funcionamientos perfectamente delimitados y separados, a saber, las palabras (verbos irregulares) y las reglas (regulares). En la edición española, y a modo de explicación, se incluye una nota que pretende ayudar y aclarar al lector el procedimiento traductológico llevado a cabo y que quizá sea lo que distingue esta traducción de las otras tres arriba mencionadas:

#### Nota a la edición española

Ante la dificultad que supone verter al español una obra de lingüística inglesa con ejemplos casi exclusivamente en inglés, será conveniente aclarar una serie de puntos sobre el modelo de trabajo empleado en la presente traducción.

Se ha optado por minimizar el número de notas del traductor a pie de página, con objeto de evitarle al lector una continua interrupción del hilo del texto general. En su mayoría, los ejemplos de Steven Pinker están convenientemente contextualizados, y una explicación de los mismos no haría sino restar fluidez a la lectura. No obstante, en algunos (pocos) casos, se ha añadido una nota aclaratoria con un ejemplo similar de la lengua española. Como norma general, todos los ejemplos del libro se mantienen en la lengua en que aparecen en el texto original con la traducción entre paréntesis y entrecomillado simple, a pesar de que en algunos de los casos el aspecto semántico de los mismos no sea relevante.

La mayoría de las citas aparece únicamente en su versión traducida, excepto en aquellos casos en los que el original aporta aspectos relevantes y de difícil comprensión en esa lengua, en cuyo caso se incluyen las dos versiones. Por último, algunas citas y ejemplos aparecen sólo en inglés con breves explicaciones acerca del aspecto subrayado por el autor en el uso de los mismos (Pinker, en prensa).

Para nuestro análisis, lo que de verdad nos interesa es qué hacer con los verbos regulares e irregulares ingleses en la versión española. Y, aunque parezca paradójico, de las cuatro traducciones mencionadas ésta seguramente sea la que menos problemas crea al traductor, porque no parece haber otra alternativa que no sea incluir todas y cada una de las formas verbales que Pinker emplea para alcanzar sus conclusiones. Por ejemplo, ya en el prefacio del libro, el autor habla de los errores típicos que los niños cometen cuando empiezan a formar oraciones de más de tres palabras: *holded* y *breaked* en lugar de los correctos *held* y *broke*. Bien podría el traductor encontrar ejemplos parecidos en español (*rompido* y *hacido*, por ejemplo), pero, claro, la irregularidad verbal en inglés tiene unos condicionantes históricos, fonológicos y sintácticos que no tienen casi nada que ver con la de los verbos en español; quizá más importante que estas diferencias evidentes es que la hipótesis del libro versa sobre esa irregularidad y sus peculiaridades en inglés y, en consecuencia, parece que al traductor no le queda otra opción que incluir los verbos en inglés con la traducción al español de los mismos para facilitar al lector su comprensión. Veamos un ejemplo sencillo:

|                    |        |                                       |
|--------------------|--------|---------------------------------------|
| <i>meet-met</i>    | versus | <i>mete-meted</i>                     |
| <i>ring-rang</i>   | versus | <i>wring-wrung</i>                    |
| <i>bear-bore</i>   | versus | <i>bare-bared</i>                     |
| <i>steal-stole</i> | versus | <i>steel-steeled</i>                  |
| <i>break-broke</i> | versus | <i>brake-braked</i> (Pinker 1999: 45) |

La traducción dice:

|                               |          |  |
|-------------------------------|----------|--|
| <i>meet-met</i> ('encontrar') | frente a | <i>mete-meted</i> ('repartir')                     |
| <i>ring-rang</i> ('llamar')   | frente a | <i>wring-wrung</i> ('retorcer')                    |
| <i>bear-bore</i> ('llevar')   | frente a | <i>bare-bared</i> ('revelar')                      |
| <i>steal-stole</i> ('robar')  | frente a | <i>steel-steeled</i> ('acerar')                    |
| <i>break-broke</i> ('romper') | frente a | <i>brake-braked</i> ('frenar') (Pinker, en prensa) |

El lector podría preguntarse qué aporta el significado de cada uno de los verbos ingleses en español y la respuesta podría ir en cualquiera de las dos direcciones posibles; lo que sí está claro es que el traductor ha de resolver asuntos bastante más complicados que éste intentando seguir la misma estrategia que en el ejemplo anterior, es decir, incluyendo la traducción o la elaboración de una explicación que en el caso de los verbos regulares e irregulares ingleses no ha lugar. Con toda seguridad, al traductor de este texto no le resulta nada sencillo encontrar la coherencia de la estrategia de la traducción, porque alguno de los ejemplos rayan la «intraducibilidad» de la que tanto se ha escrito en los últimos años. El siguiente ejemplo y su (no) traducción ilustran a la perfección el tenue cambio de estrategia del traductor que más adelante comentaremos; dice el texto en inglés al hilo del uso de la palabra *grow* y su forma de pasado:

#### TOPSY

*"In the absence of such reorganization, the city's court structure as a whole has just 'grewed,' like Topsy"; "Like Topsy, that Government-held surplus of farm commodities 'just keeps growing.'" Once and for all, Topsy's exact words, punctuated variously in different editions and in different books of quotations, were: "I 'spect I grow'd." No "just," no "jes," no "growin'," no nuffin'. Anyway, Topsy, Queen of the Clichés, should drop dead. See Clichés (Pinker 1999: 72).*

En la versión española, este ejemplo no aparece traducido y sí brevemente introducido antes de su aparición:

Entre sus ejemplos se encuentran *blowed*, *knowed*, *throwed* ('lanzó'), *drawed* y *grewed*, caso éste que se hizo famoso por el personaje Harriet Beecher Stowe del libro *Uncle Tom's Cabin*. Theodore Bernstein en *The Careful Writer* comenta sobre las palabras de Harriet tan a menudo citadas:

#### TOPSY

*"In the absence of such reorganization [ . . . ]"* (Pinker, en prensa)

Ante la casi imposibilidad de trasladar lo que el autor quiere mostrar a sus lectores (porque el español no posee esos rasgos verbales diferenciadores en particular), el traductor opta por la introducción del ejemplo, suponiendo unos conocimientos básicos de inglés por parte del lector. Sin embargo, no siempre sucede así, porque en algunos otros casos en los que la traducción también ofrecía dificultades parecidas, el traductor sí que ha podido conciliar las diferencias incluyendo el texto en español:

*"I thought de pest time 'bite' should be – 'bote.'"*

*Miss Mitnick gave a little gasp.*

*"'Bote'?" Mr. Parkhill asked in amazement. "'Bote'?"*

*"'Bote!'" said Mr. Kaplan.*

*Mr. Parkhill shook his head. "I don't see your point."*

*"Vell," sighed Mr. Kaplan, with a modest shrug, "if it is 'write, wrote, written' so vy isn't 'bite, bote, bitten'?"*

*Psychic cymbals crashed in Mr. Parkhill's ears.*

*"There is no such a word 'bote,'" protested Miss Mitnick, who took this all as a personal affront. Her voice was small, but desperate.*

*"Not-such-a-void!" Mr. Kaplan repeated ironically. "Mine dear Mitnick, don't I know is not soch a void? Did I say is soch a void? All I'm eskink is, isn't logical should be soch a void?" (Pinker 1999: 85).*

(—Creía que el pasado de *bite* debería ser *bote*.)

La señorita Mitnick dio un pequeño suspiro.

—¿*Bote*? — preguntó sorprendido el señor Parkhill.

—Sí, *bote*— contestó Kaplan.

—No entiendo lo que dices— dijo Parkhill moviendo la cabeza.

—Bueno— suspiró Kaplan con un leve movimiento de hombros—, si es *write, wrote, written*, ¿por qué no *bite, bote, bitten*?

Címbalos psíquicos irrumpieron en los oídos de Parkhill.

—No existe la palabra *bote*— protestó Mitnick, que se lo había tomado como una afrenta personal. Su voz sonaba débil y desesperada.

—¡Qué no existe la palabra *bote*!— repitió irónicamente Kaplan—. Mi querida Mitnick, ¿se cree que no sé que esa palabra no existe? ¿He dicho que *exista* esa palabra? Lo que digo es que ¿no sería lógico que *existiera* esa palabra?) (Pinker, en prensa)

Claro está que se pierde gran parte del sabor del original: por ejemplo, la imitación del acento de muchos hablantes de hebreo que aprenden inglés, pero el lector español, supuestamente, capta perfectamente lo que el original pretende lograr con la ilustración, ya que antes de introducir el ejemplo con su correspondiente traducción se le advierte de que se trata de «un emigrante judío que aprende inglés después del trabajo, que habla con su típico acento».

Llegados a este punto, comprobamos que lo explicado en la nota aclaratoria de la traducción de *Words and Rules* se traslada a los ejemplos presentados y que se resumen en tres casos diferentes:

- (a) aquellos en los que aparece el texto inglés (o de cualquier otra lengua) con su correspondiente traducción al español. Este primer apartado lo componen, fundamentalmente, los verbos regulares e irregulares ingleses que aparecen en la obra;
- (b) aquellos en los que el autor del texto fuente emplea ejemplos de casi imposible comprensión para el lector español sin una explicación fuera de la traducción. En estos casos, la traducción deja el ejemplo en inglés (o en otra lengua) sin traducción alguna; la explicación a la que antes llamábamos «adaptación» desempeña el papel aclaratorio en la traducción;
- (c) por último, aquellos casos en los que el texto de llegada permite la inclusión del texto fuente en inglés (o en otra lengua) con la traducción correspondiente. La diferencia entre los ejemplos de este apartado y los de a) radica en que en aquél las ilustraciones del texto fuente no van más allá de un verbo(s) regular(es) o irregular(es) y en éste nos enfrentamos a un texto más o menos largo.

## 2. Estrategias aislantes: *introducción a la lingüística, metáforas de la vida cotidiana e instinto del lenguaje*

### 2.1. *Estrategia pseudoaislante*

Veamos a continuación, y a modo comparativo, qué sucede en casos parecidos encontrados en las otras tres traducciones mencionadas antes. Quizá la traducción que más se acerca a la de *Palabras* desde el punto de vista estratégico sea *Introducción*, en cuanto que en algunos de los casos se intenta aglutinar las soluciones explicitadas en la sección anterior, aunque en la mayoría de ellos la traductora se decanta por lo que allí tipificamos como a), es decir, la inclusión en la traducción del ejemplo del texto fuente con su correspondiente traducción sin mediación de ninguna «adaptación» adicional. Quizá por ello también podríamos denominarla como la menos pura de las estrategias aislantes de las que hablamos en esta sección («pseudoaislante»). Los dos siguientes ejemplos muestran esta pequeña variante a la hora de resolver los problemas que plantea el texto fuente:

- (1) Al hablar de las propiedades morfológicas de los verbos ingleses, el texto inglés da como ejemplos tres verbos en su forma simple: *read*, *write* y *format*, que se convierten en la traducción en «*read* ('leer'), *write* ('escribir') y *format* ('formatear')» (Radford 2000: 219), es decir, la misma solución de forma y contenido ya prevista en el apartado a) de *Palabras*.
- (2) Sin embargo, un poco antes del ejemplo anterior encontramos este otro en el que llama a primera vista la diferente solución de la traductora: en el original,

hablando de las conjunciones coordinantes aparecen estos sencillos ejemplos en inglés «*naughty but funny*» y «*Eugene is English but speaks Spanish*» que se leen en la traducción simplemente como «travieso pero gracioso» y «Eugene es inglés pero habla castellano» (Ratford 2000: 219), es decir, lo que en la tipografía de soluciones establecida en la traducción de *Palabras* sería un apartado nuevo (el d), ya que allí no aparecía esa solución.

¿Qué es lo que pudo llevar a la traductora de *Introducción* en un espacio tan corto—recordemos que los ejemplos aparecen casi juntos—, y lo que es más importante, tratándose de casos tan parecidos desde el punto de vista de la traducción, cambiar de estrategia de manera tan radical? Desde luego que no aparenta haber sido la negligencia y sí la consideración de que en el segundo de los ejemplos se ha entendido que las dos cortas oraciones en inglés no son necesarias para la comprensión general del texto y en el primero sí, ya que se está haciendo referencia a la formación morfológica de los verbos ingleses, que no es igual que la de los españoles. A pesar de que la mayoría de los ejemplos encontrados en esta traducción se soluciona incluyendo los ejemplos en inglés con su traducción correspondiente en español, por lo que éste que aquí presentamos (2) es una excepción, o precisamente por eso, surge la duda—y la diferencia con la traducción de *Palabras*—de por qué no se decidió incluir en este caso también la traducción. Aunque ya se ha dicho que los ejemplos que no aparecen en las dos lenguas son los menos, el lector podría preguntarse, no sin razón, por qué unas veces sí y otras no tanto. Veamos, si no, un último ejemplo de esta traducción en la que al hablar de algunos trastornos léxicos aparecidos en adultos con Retraso específico del lenguaje se dan los siguientes casos (con sus traducciones):

- (a) you got a tape recorders ('tú tienes *un* magnetófonos')
- (b) the four *bus* go in Boucherville ('los cuatro *autobús* van a Boucherville')
- (c) the ambulance *arrive* ('la ambulancia *llegar*') (Ratford 2000: 349)

¿Por qué no mantener sólo el ejemplo en español si ya se ha hecho en casos anteriores supuestamente considerando que al lector español no le aporta nada la oración en inglés?

## 2.2. Estrategia aislante

La traducción de *Metáforas* tiene una estrategia de traducción bien definida dentro del marco denominado «aislante»: todos los ejemplos empleados por Lakoff y Johnson en sus metáforas de la vida cotidiana han encontrado su traducción en español, por lo que el texto en inglés no aparece en ninguno de los casos; eso sí, en



algunas ocasiones, tal como explican los autores de la «Introducción» a la versión española, algunos de los ejemplos suenan forzados en español y otros, no muchos, son prácticamente incomprensibles, por lo que se explica la metáfora en nota a pie de página.

Del primer tipo de metáfora, la que no ofrece ningún problema al lector (i), encontramos numerosos ejemplos, como casi todos aquéllos relacionados con el campo semántico del amor:

LOVE IS A PATIENT

This is a *sick* relationship. They have a *strong, healthy* marriage. The marriage is *dead—it can't be revived*. Their marriage is *on the mend*. Their relationship is *in really good shape* (Lakoff 1981: 49)

EL AMOR ES UN PACIENTE

Es una relación *enferma*. El suyo es un matrimonio *fuerte y sano*. El matrimonio está *muerto*, no se le puede hacer *revivir*. Su matrimonio está *mejorando*. Su relación está *realmente en buena forma* (Lakoff 1998: 88).

Aquellas traducciones que pueden presentar problemas de comprensión al lector español (ii) y que en la introducción denominaban «traducciones forzadas» son poco frecuentes; veamos algunas de ellas.

En el capítulo 10 de su libro, Lakoff y Johnson hacen referencia expresa a la gran cantidad de metáforas que se puede encontrar que relacionan las ideas con otros campos semánticos más concretos; por ejemplo, emparentan las ideas con la comida, donde encontramos un ejemplo que sobresale del resto ante el que la traductora decidió dar una solución intermedia. Dice el texto inglés: «We don't need to *spoon-feed* our students» (Lakoff 1981: 47) que aparece traducido como «No tenemos que *dar de comer* (tratar como niños) a nuestros estudiantes» (Lakoff 1998: 86). En otro caso de parecida solución, se emparenta el amor con la guerra: «He *won her hand in marriage*» (Lakoff 1981: 49) pasa a «Consiguió su mano (*ganó*)» (Lakoff 1998: 88). Independientemente de que se hubiese podido buscar alguna alternativa que nos permitiese pasar estos casos al grupo (i), la estrategia coherente de la traductora no afecta en absoluto la comprensión del texto y mucho menos interfiere en la fluidez de la lectura.

Quizá no se pueda decir lo mismo del último tipo de solución (iii) encontrado en *Metáforas*; esto quiere decir que en los ejemplos que siguen la lectura se ve interrumpida por la inserción de notas explicativas a pie de página que el lector o bien obvia (frecuente aunque poco edificante) o le lleva a parar su lectura para acudir a la llamada de la traductora. No obstante, y como prueban los ejemplos a continuación destacados, esta solución se antoja como la única posible. Hablando del tiempo como concepto, Lakoff y Johnson resaltan la estructuración del tiempo en la lengua en términos metafóricos en movimiento y por eso dan este ejemplo:

«I look forward to the arrival of Christmas» (Lakoff 1981: 42) ante el que la traductora no tuvo otra opción que traducirlo como «Ansío la llegada de la Navidad» (Lakoff 1998: 81) con la inserción de una nota a pie de página que lee lo siguiente: «Literalmente: “I look *forward* to the arrival of Christmas”. La preposición “forward” significa “hacia delante”» (Lakoff 1998: 81). A pesar de que el español es rico en metáforas en las que el dinero tiene su cuota imaginaria, la oración «Let me put in my *two cents’ worth*» (Lakoff 1981: 48) no encuentra su significado real en la traducción «Permítame que aporte *mis dos centavos*» (Lakoff 1998: 87), por lo que la nota explicativa («en español se diría más propiamente “mi granito de arena”») fuera del texto se hace aquí incluso más necesaria.

### 2.3. Estrategia superaislante

El último caso que vamos a analizar es el de la traducción de *The Language Instinct*, de Steven Pinker, el mismo autor de *Words and Rules*, libro con el que empezábamos este estudio. Desde el punto de vista del proceso de la traducción que aquí nos interesa, los dos libros ofrecen características muy similares aunque, quizá sorprendentemente, las soluciones que las traducciones ofrecen son bien diferentes. En *Instinto*, el traductor no se sirve de ninguna nota aclaratoria al comienzo de la traducción, aunque sí aparecen esparcidas algunas notas a pie de página. Mencionamos la ausencia de explicaciones dirigidas al lector porque la inmensa mayoría de los ejemplos del texto origen aparecen no tanto traducidos como adaptados al español; bien decimos adaptados como muestra este caso en el que Pinker se sirve de la jerga del béisbol, y más concretamente de la de Dizzy Dean, famoso comentarista de la cadena CBS, antiguo jugador de béisbol y en la actualidad conocido por sus a veces intencionadas «inexactitudes» lingüísticas. Incluimos la introducción con la que Pinker adorna la cita de Dizzy Dean y la traducción española:

*Dizzy Dean, the St. Louis Cardinal’s pitcher and CBS announcer was notorious for saying “He slood into second base,” common in his native Arkansas. For four decades English teachers across the nation engaged in a letter-writing campaign to CBS demanding that he be removed, much to his delight [ . . . ]. Once he baited them with the following play-by-play:*

*“The pitcher wound up and flang the ball at the batter. The batter swang and missed. The pitcher flang the ball again and this time the batter connected. He hit a high fly right to the center fielder. The center fielder was all set to catch the ball, but at the last minute his eyes were blound by the sun and he dropped it!”* (Pinker 1994: 134).

No hace mucho oí decir a un futbolista en unas declaraciones por televisión: «No es que yo contradizca al árbitro». Muchos académicos e intelectuales se afanan en criticar públicamente estos abusos lingüísticos, ironizándolos en forma de sátiras como la siguiente:

«El extremo *avanzuvo* por la banda derecha cuando el defensa le salió al paso. El delantero *andó* muy listo para evitar la zancadilla y *avanzuvo* hasta la línea de fondo. Entonces centró hacia el área pequeña donde se encontraba el delantero centro. Éste *detenió* el balón con el pecho y se *dispusió* a rematar. Sin embargo, el portero *advirto* su intención y se *echuvo* a sus pies, frustrando la ocasión de gol (Pinker 1995: 151).

Sobran todos los comentarios excepto dos de relativa relevancia para la traducción: (i) como buen psicolingüista, Pinker se jacta de llevar siempre en el bolsillo un lápiz para apuntar todo aquello que cualquier hablante pueda enunciar en cualquier momento; es decir, todos sus ejemplos, y éste no es una excepción, son reales; en realidad, muchos aficionados al béisbol estadounidenses conjugan el verbo *to fling* «equivocadamente» (*flang* en lugar de *flung* en su forma de pasado); (ii) lo que Pinker quiere indicar con su ejemplo es precisamente que ese uso pretendidamente equivocado no lo es en el contexto en el que se produce. Ninguna de estas dos premisas se cumplen en el caso de la adaptación española, primero porque el ejemplo no aparenta ser real en el sentido que lo es el inglés y, en segundo lugar, porque nadie, ni siquiera los futbolistas, son capaces de emplear *avanzuvo* o *echuvo*.

La siguiente ilustración de la traducción de *Instinto* también habla por sí sola: en el capítulo en el que Pinker explica el funcionamiento del lenguaje cita unos ejemplos sacados del *Columbia Journalism Review* que le sirven para hablar de la economía y la ambigüedad lingüísticas tan comunes en el lenguaje periodístico:

*New Housing for Elderly Not Yet Dead*  
*New Missouri U. Chancellor Expects Little Sex*  
*12 on Their Way to Cruise Among Dead in Plane Crash*  
*N.J. Judge to Rule on Nude Beach*  
*Chou Remains Cremated*  
*Chinese Apeman Dated*  
*Hershey Bars Protest*  
*Reagan Wins on Budget, But More Lies Ahead*  
*Deer Killed 130,000*  
*Complaints About NBA Referees Growing Ugly* (Pinker 1994: 112)

La traducción española no incluye todos los ejemplos, y aquellos que aparecen dicen lo siguiente:

Proyecto de viviendas para ancianos aún en activo  
Jueces progresistas se manifiestan a favor del nudismo por los pasillos de la Audiencia Nacional  
Doce personas camino de un crucero entre las víctimas del accidente de aviación  
Antropoide descubierto en China citado en el congreso de antropología  
La manifestación de Automóviles Renault congrega a 3.000  
Sainz ahoga el carburador en los Mil Lagos y se retira del Mundial (Pinker 1995: 127)

Los diez ejemplos se convierten en seis en la versión española y, por supuesto, no ilustran ni de lejos el aparato teórico al que acompañan en la versión inglesa. ¿No se podría haber acompañado a la versión española los ejemplos en inglés con una breve pero aclaradora nota del traductor dentro o fuera del texto?

Por último, cabe destacar que una revisión de la bibliografía en las dos ediciones del libro en cuestión (original y traducción) quizá nos ayude tanto o más que los ejemplos arriba comentados para saber de qué tipo de traducción estamos hablando: en la versión española aparece una obra que el original de Pinker no cita; sin menoscabo de lo que esa entrada bibliográfica pueda aportar al lector español, el hecho en sí mismo ratifica que nos encontramos ante un ejemplo de traducción que ha empleado lo que hemos dado en llamar «estrategia superaislante».

### 3. Conclusión

Los cuatro casos de traducción de obras de lingüística analizados y las diferentes estrategias llevadas a cabo por los traductores respectivos ponen de manifiesto la complicada labor del traductor de este tipo de textos. La visibilidad/invisibilidad del traductor (Venuti 1995) se manifiesta en las cuatro obras traducidas de un modo progresivo, gradación que podríamos equiparar de la siguiente manera según las categorías aglutinantes o aislantes propuestas. La categoría aglutinante de la traducción de *Palabras* correspondería a la mayor invisibilidad del traductor (i) en cuanto que no pretende sino mantener el texto fuente lo más intacto posible; las categorías aislantes se van alejando de la invisibilidad de manera paulatina y progresiva, correspondiendo la más cercana a la visibilidad la denominada pseudoaislante de *Introducción* (ii), que se posiciona en una localización casi equidistante de la visibilidad y la invisibilidad; la traducción aislante de *Metáforas* (iii) da un paso hacia la visibilidad y la tangencialidad del traductor, que culmina en la última de las categorías propuestas plasmada en la traducción de *The Language Instinct* y que hemos denominado estrategia superaislante (iv).

### Bibliografía

- Lakoff, George y Mark Johnson. 1981. *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press, 242 páginas. [Ed. en español: *Metáforas de la vida cotidiana*, trad. Carmen González Marín. Madrid: Cátedra. 1998, 286 páginas].
- Pinker, Steven. 1994. *The Language Instinct. How the Mind Creates Language*. Nueva York: Perennial Classics, 525 páginas. [Ed. en español: *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*, trad. de José Manuel Igoa González. Madrid: Alianza Editorial, 1995 y 1999, 535 páginas].

- Pinker, Steven. 1999. *Words and Rules. The Ingredients of Language*. Nueva York: Basic Books, 348 páginas. [Ed. en español: *Palabras y reglas. Los ingredientes del lenguaje*, trad. de Javier Ortiz García. Madrid: Debate, en prensa].
- Radford, Andrew, Martin Atkinson, David Britain, Harald Clahsen y Andrew Spencer. 1999. *Linguistics. An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press, 540 páginas. [Ed. en español: *Introducción a la lingüística*, trad. de Nuria Bel Rafecas, Madrid: Cambridge University Press España, 2000, 608 páginas].
- Venuti, Lawrence. 1995. *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. Londres y Nueva York: Routledge, 353 páginas.